

El fruto del Espíritu es amor



«Ahora, pues, permanecen estas tres virtudes: la fe,
la esperanza y el amor. Pero la más excelente
de ellas es el amor».

1 Corintios 13: 13

Dios es amor

INTRODUCCIÓN

1 Juan 4: 8, 16

Los colonos británicos solían vivir en el poblado de Gilgil, ubicado en el Valle de Rift, en Kenia. El mismo se encuentra al norte de Nairobi y tiene aproximadamente diecinueve mil habitantes. En Gilgil hay numerosas empresas de mediano tamaño. En ese lugar también se extrae trípoli o barro de diatomea, un polvo fino formado por los restos fosilizados de plantas acuáticas microscópicas.¹

«Dios es todo amor».

Gilgil es también conocido por un trágico acontecimiento: Alice de Janzé, también conocida como Alice de Trafford era una adinerada heredera norteamericana que pasó muchos años en Kenia formando parte del grupo de colonos radicados en Happy Valley. Ella estuvo involucrada en numerosos escándalos, incluyendo un intento de asesinato en 1927 y luego un asesinato en el año 1941. Su alocada vida estuvo marcada por numerosos actos reñidos con la moral así como

con varios intentos de suicidio. En el año 1941 puso fin a su vida utilizando un arma de fuego.²

Algunos piensan que el nombre de Gilgil puede relacionarse con las letras iniciales de frase del inglés «Dios es amor», repetidas dos veces. Esta semana estudiaremos acerca del amor como un fruto del Espíritu Santo que debemos desarrollar al crecer en Cristo. Consideraremos a través del desarrollo de la lección, que ese amor es el eje del carácter cristiano mientras nos mantenemos luchando con el pecado. Los temas secundarios para la lección nos muestran que el amor que viene del cielo es un ingrediente esencial del fruto del Espíritu Santo. Tomando en cuenta que el Espíritu Santo es parte de la Trinidad (Juan 4: 24), llegamos a la conclusión de que Dios es todo amor. Con el fin de aprender a desarrollar el fruto del amor, asegúrate de leer la parte diaria en la lección de esta semana.

1 ¿Qué es el trípoli? <http://www.ima-eu.org/fileadmin/downloads/minerals/>

http://www.diatomid.com/tierra_de_diatomea.

2. Alice de Janzé en : http://en.wikipedia.org/wiki/Alice_de_Janzé.

LOGOS

Deuteronomio 6: 5;

Mateo 5: 43-48; 7: 12; 22: 35-40;

Lucas 10: 25-37; 1 Corintios 13: 4-8

Hoy en día, la gente piensa que el amor significa diferentes cosas. Amamos determinadas comidas. Amamos algunos deportes. Amamos determinado color, o algunas prendas de vestir. Sin embargo, la Biblia describe el amor de una manera muy diferente.

Amor por el Creador (Deut. 6: 5)

Jesús tuvo varios enfrentamientos con los fariseos durante la primera parte de su ministerio. Ellos intentaban una y otra vez atraparlo en alguna contradicción. Un día le preguntaron que cuál era el mayor de todos los mandamientos. En vez de discutir con ellos, él los remitió a la ley que Moisés les había dado a sus antepasados, registrada en el libro de Deuteronomio (repasa Deuteronomio 6: 5). Aquella era la voz de Cristo hablándoles a los fariseos a través de Moisés. El fracaso de estos últimos al no obedecer los mensajes de Dios enviados mediante sus mensajeros, hizo que odiaran más a Cristo. El amor de Dios debe arropar nuestras mentes y corazones con el fin de que no nos suceda lo mismo que a los pobres fariseos quienes se consideraban maestros de la ley, pero que fracasaban al no reconocer la mayor de todas las leyes.

¿Qué se necesita con el fin de amar a Dios con todo nuestro corazón y con toda nuestra mente? «Se prohíbe al hombre dar a cualquier otro objeto el primer lugar en

sus afectos o en su servicio. Cualquier cosa que nos atraiga y que tienda a disminuir nuestro amor a Dios o que impida que le rindamos el debido servicio es para nosotros un dios».¹

Nuestro amor por Dios debe ser consistente con los principios expuestos en el

Necesitamos el amor de Dios y el apoyo de amigos y familiares con el fin de alcanzar el éxito.

Decálogo. Observa cómo se bosqueja ese amor en 1 Corintios 13: 4-8. Los fariseos no tomaron nada de eso en cuenta. En la actualidad la gente se preocupa más por su interpretación personal del amor. Descuidan el amor genuino que se le debe brindar al Creador, algo que incluye guardar sus mandamientos. Lee Juan 14: 15.

Ama a tus semejantes (Mat. 22: 39; Luc. 10: 25-37)

Los Diez Mandamientos armonizan plenamente entre sí. En conjunto, ellos resaltan la importancia de la relación de los seres humanos con Dios así como entre sí. Los mandamientos nos estimulan a amar a Dios y a nuestro prójimo.

Lee Levítico 19: 18. Esas fueron las mismas palabras que Jesús les dirigió a los fariseos cuando señaló al más importante de los mandamientos: el amor a Dios y al prójimo. La coexistencia humana implica una interdependencia. No podemos triunfar sin la ayuda de nuestros semejantes. Necesitamos el amor de Dios y el apoyo de

amigos y familiares con el fin de alcanzar el éxito. El relato del Buen Samaritano (Luc. 10: 25-37) expresa una importante pregunta: ¿Quién es mi prójimo? Cristo relató esta historia para enseñarnos que debemos ayudar al necesitado, sin importar que ellos pertenezcan a nuestra familia, círculo escolar, iglesia o comunidad.

Amando a tus enemigos (Mat. 5: 43-48; 7: 12)

Con el fin de alcanzar la perfección caracterizada por nuestro Padre celestial, debemos adoptar su forma de ser. Al pie de la cruz el terreno se nivela para todos y las oportunidades son las mismas (lee Mateo 7: 12). Esta ley nos lleva a practicar el amor divino, un amor que no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad.

Cuando mostramos amor por quienes nos odian, traspasamos las barreras del egoísmo para amar de la misma forma en que Dios lo hace. «Mediante la historia del Buen Samaritano, Jesús pintó un cuadro de sí mismo y de su misión. El hombre había sido engañado, estropeado, roto y arruinado por Satanás, y abandonado para que pereciese; pero el Salvador se compadeció de nuestra condición de-

sesperada. Dejó su gloria, para venir a redimirnos. Nos halló a punto de morir y se hizo cargo de nuestro caso. Sanó nuestras heridas. Nos cubrió con su manto de justicia. Nos proveyó un refugio seguro e hizo completa provisión para nosotros a sus propias expensas. Murió para redimirnos. Señalando su propio ejemplo, dice a sus seguidores: “Esto os mando: Que os améis los unos a los otros”. “Como os he amado, que también os améis los unos a los otros”. (Juan 15: 17; 13: 34)».²

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál de los tres aspectos del amor mencionados anteriormente, has dejado de practicar? ¿Qué puedes hacer para mostrar un amor proveniente del cielo?
3. Examínate con el fin de descubrir qué te está alejando del amor por Dios? ¿Qué puedes hacer para librarte de esos impedimentos?
4. ¿Cuándo fue la última vez que actuaste como el Buen Samaritano? ¿Qué te llevó a actuar así? Prepárate para compartir esa experiencia con tu clase de Escuela Sabática.

1. *Patriarcas y profetas*, p. 277.

2. *El Deseado de todas las gentes*, pp. 473, 474.

El amor como acción y verdad

TESTIMONIO

1 Juan 3: 18

«El destino del hombre será determinado por su obediencia a toda la ley. El amor supremo a Dios y el amor imparcial al hombre son los principios que deben practicarse en la vida».¹ Esa clase de amor demanda que reconozcamos la grandeza de nuestro Creador y que andemos conforme a sus leyes divinas. El amor imparcial implica servir en forma desinteresada a nuestros hermanos y hermanas en Cristo, así como a nuestros enemigos. Cristo relató una historia con el fin de ilustrar esto:

«Al ir de Jerusalén a Jericó, el viajero tenía que pasar por una región del desierto de Judea. El camino atravesaba una hondonada despoblada y peñascosa, que estaba infestada de ladrones, y era a menudo teatro de violencias. Era allí donde el viajero fue atacado, despojado de todo lo que tenía valor, herido y magullado, y dejado medio muerto junto al camino. Mientras yacía en esta condición vino el sacerdote por ese camino; pero dirigió tan sólo una mirada de soslayo al herido. Luego apareció el levita. Curioso por saber lo que había acontecido, se detuvo y miró al doliente. Estaba convencido de lo que debía hacer; pero no era un deber agradable. Deseaba no haber venido por ese camino, para no haber necesitado ver al herido. Se persuadió de que el caso no le concernía».²

El aspecto más importante del relato es la falta de caridad manifestada por el levita y por el sacerdote. «Estos dos hombres pertenecían al oficio sagrado y profesaban exponer las Escrituras. Pertenecían a la

clase especialmente elegida para representar a Dios ante el pueblo. Se debían "compadecer de los ignorantes y extraviados," (Hebreos 5: 2) a fin de guiar a los hombres al conocimiento del gran amor de Dios hacia la humanidad».³

En la actualidad, el Espíritu de Dios nos llama a practicar ese mismo amor. El levita y el sacerdote escucharon a Jesús hablar del amor, pero ellos no pusieron en práctica lo que el Maestro había predicado.

«Se persuadió de que el caso no le concernía».

De igual forma, a menudo mal interpretamos el significado del amor. Sin embargo, «El amor de Dios en el corazón es la única fuente de amor al prójimo. "Si alguno dice, Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano al cual ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?" Amados, "si nos amamos unos a otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros"».⁴

PARA COMENTAR

1. Si nos apoyamos en el relato del buen samaritano, ¿quiénes representarían en la actualidad al sacerdote y al levita?
2. ¿Qué grado de amor deberíamos manifestar a quienes son parte de nuestra familia y a los extraños?

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 470.

2. *Ibid.*, p. 471.

3. *Ibid.*

4. *Ibid.* p. 475

Un fruto del Espíritu

EVIDENCIA

Gálatas 5: 13

El Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, es nuestro maestro, instructor y consolador. Dios requiere que sus hijos vivan una vida santa y libre de pecado. Eso es algo que lo honra a él. Él nos concede el Espíritu Santo para que nos ayude a vivir en forma consecuente.

El Espíritu Santo imparte cualidades que al ser recibidas por el ser humano, dan como resultado un cambio de vida. Una de esas cualidades es el amor que viene de Dios. Ese amor está asociado con la paz, la tranquilidad y el gozo. Si el amor no hubiera sido parte del fruto del Espíritu, los demás no existirían, porque el amor de Dios los incluye a todos ellos.

Pablo les predicó el evangelio a los gálatas durante su ministerio y tuvo que esforzarse para explicarles en qué consistía el fruto del Espíritu. Galacia era una provincia romana ubicada en Asia y estaba habitada mayormente por personas que no eran de origen judío. Ellos tenían dudas respecto a seguir a Cristo. Muchos creían que la clave para ser cristianos consistía en observar la ley de Moisés. Sin embargo, Pablo refutó esa creencia y los convenció de que únicamente la fe, acompañada de buenas obras, era lo que distinguía a un cristiano.

En la sociedad actual, podríamos mencionar un número de sucesos en los que la falta

del amor de Dios tuvo como consecuencia terribles resultados. Por ejemplo, en Ruanda a mediados de la década de los noventa, en Irak a principios de los noventa y luego en la primera parte del siglo XXI, incluso en Kenia mi país natal en el 2008. La ausencia del amor divino conduce al odio, a la destrucción, a la muerte y a todo aquello en lo que Satanás se complace.

La ausencia del amor de Dios puede hacer que nos comportemos como seres irracionales.

En Gálatas 5: 15, Pablo nos advierte que la falta de amor celestial puede hacer que nos comportemos como seres irracionales, detallando los resultados en los versículos 19 al 21.

Recordemos que Pablo no se dirigía únicamente a los gálatas. Él se proponía establecer un fundamento sobre el cual las futuras generaciones de cristianos se apoyarían. Por tanto, también somos responsables por manifestar el amor de Dios. Un amor de ese tipo es el primer paso en el desarrollo de un carácter semejante al de Cristo.

PARA COMENTAR

¿En qué forma actúas como un agente del amor divino en tu escuela, iglesia, comunidad y país?

¿Qué tiene que ver con eso el amor de Dios?

CÓMO ACTUAR

1 Juan 4: 18

Recuerdo muy bien el día cuando alguien trajo la noticia de la muerte de nuestra madre quien se encontraba de viaje. Aquella inesperada nueva fue un trago amargo, y nos preguntábamos cómo podríamos enfrentar al mundo sin ella. Horas

Cuando crezcamos en el amor divino, nuestras palabras estimularán a otros a que se acerquen a Dios.

más tarde, supimos que la noticia había surgido de una confusión. Sin embargo, se nos hizo difícil borrar los sentimientos que habían surgido en nuestras mentes a raíz de aquel suceso. Buscamos ayuda con el fin de disfrutar de nuevo de paz y tranquilidad. Todo aquello estuvo motivado por el amor que existía entre nosotros y nuestra madre!

Pero, ¿qué diremos del amor de Dios o del fruto del Espíritu? Como cristianos, deberíamos saber qué es lo que constituye ese amor. A continuación mencionamos algunos de los aspectos que se enriquecerán cuando comencemos a entender mejor ese fruto del Espíritu.

- **Hechos (1 Juan 3: 18).** El amor de Dios transforma nuestras acciones mundanas para convertirlas en una actuación guiada por el Espíritu: plenitud de paz, de fe y de una paciencia que nunca falla (1 Cor. 13: 7). El amor de Dios nos inspira a amar incluso a nuestros enemigos de la misma forma que Jesús lo hizo. Igualmente nos lleva a realizar buenas obras a favor de los necesitados.

- **Palabras (Efe. 4: 29).** Las palabras pueden destruir o edificar. Cuando crezcamos en el amor divino, nuestras palabras estimularán a otros a que se acerquen a Dios.

- **Relaciones (2 Cor. 5: 17).** Pablo les mencionó a los corintios que cuando un fruto espiritual crece eso implica un cambio, una transformación vital. Las cosas viejas son dejadas atrás para ser sustituidas por las nuevas (2 Cor. 5: 17). Por lo tanto, el amor que proviene del Espíritu nos ayuda a alejarnos de las relaciones malsanas y a desarrollar vínculos saludables con la gente que nos ayudará a acercarnos a Cristo.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué aspectos de la vida necesitas manifestar más amor de tipo celestial?
2. ¿Cómo puede el amor genuino ayudarnos en actividades diarias como relaciones amorosas, estudios, asuntos financieros y otros?

Un amor que traspasa fronteras

OPINIÓN

1 Timoteo 1: 5

Dios no ha cambiado los Diez Mandamientos. Continúan siendo los mismos, desde aquel momento cuando se los entregó a los israelitas. Ellos permanecen invariables ante las fuerzas del mal. Pablo dice en 1 Timoteo 1: 5: «que el amor brote de un cora-

Los mandamientos nos afectan en lo personal.

zón limpio, de una buena conciencia y de una fe sincera». La instrucción dada a Timoteo está expresada en el versículo 3. Sin embargo, podemos afirmar que el objetivo o ideal de los Diez Mandamientos es el amor. El amor por Dios en los primeros cuatro y el amor al prójimo expresado en los últimos seis. Los mandamientos nos afectan en lo personal, exhortándonos a que practiquemos el amor mediante un corazón puro, una buena conciencia y una fe sincera. La mayor parte de nosotros sabe que es más fácil amar a quienes se encuentran en el círculo de nuestra influencia. Ellos pueden ser familiares, parientes o amigos. Sin embargo, la mayor parte de la gente también reconoce que es difícil amar a nuestros enemigos. La Biblia nos enseña que si verdaderamente se ha de testificar por Cristo, no debemos devolver «mal por mal ni insulto por insulto; más bien, bendigan, por-

que para esto fueron llamados, para heredar una bendición» (1 Pedro 3: 9). Amar a los enemigos es un ejercicio que implica un gran sacrificio. Sin embargo, con la ayuda de Dios podemos lograrlo. Hemos de seguir las pisadas de Cristo quien fue nuestro ejemplo.

«La contemplación del amor de Dios manifestado en su Hijo conmoverá el corazón y despertará las facultades del alma como ninguna otra cosa puede hacerlo. Cristo vino para crear de nuevo en el hombre la imagen de Dios; y cualquiera que aleje a los hombres de Cristo los aleja de la fuente del verdadero desarrollo».*

Mi objetivo principal como cristiano es ejercer mi fe en Cristo con sinceridad, de forma que pueda ser un hacedor de la Palabra y no un oidor (Sant. 1: 22). La única forma de amar a Dios es de acuerdo con su Palabra. Extender el amor celestial a la familia, a los amigos, a los vecinos o a nuestros enemigos, únicamente puede lograrse en la forma expuesta en las Escrituras. ¡Que Dios nos ayude a lograrlo!

PARA COMENTAR

1. ¿Puedes amar a tus enemigos sin perdonarlos? Motiva tu respuesta.
2. Si tuvieras que escoger entre Dios, tu persona, tu familia, tus amigos, tus vecinos o tus enemigos, ¿a quién amarías primero y por qué?

*El Deseado de todas las gentes, p. 453.

Únicamente necesitas amor

EXPLORACIÓN

Romanos 13: 10

PARA CONCLUIR

«All you need is love» son las palabras de una conocida canción de los Beatles; y es cierto, lo único que necesitas es amor. Sin embargo, a menudo se nos hace difícil aceptar esa verdad porque consideramos que el amor no es parte integral de nuestra naturaleza humana pecaminosa. El apóstol Pablo nos dice que «el amor es el cumplimiento de la ley» (Rom. 13: 10). De allí que cuando tú amas estás cumpliendo (obedeciendo), la ley. Manifestamos nuestro amor por Dios al amar a nuestros prójimos, a nuestros enemigos, a nuestros amigos y a nuestra familia.

CONSIDERA

- Memorizar 1 Corintios 13: 4-8. Ora mencionando dicho texto durante toda una

semana. Observa si ocurre algún cambio en tu trato con los demás.

- Leer algunos de los *Cien sonetos de amor* de Pablo Neruda para luego escribir un párrafo acerca de la definición que hace el poeta del amor.
- Hacerte miembro de alguna organización que pretende ayudar a niños en diferentes partes del mundo. Puedes visitar la página de Internet de una de ellas: www.dejandohuellas.org/.
- Ofrecer tu ayuda voluntaria durante un mes a alguna clínica destinada a ayudar a enfermos del sida.
- Colaborar con algún proyecto o programa de alfabetización.

PARA CONECTAR

- ✓ Dick Tibbits, *Forgive to Live*.
- ✓ Madre Teresa, *No Greater Love*.
- ✓ Peter Scazzero, *Emotionally Healthy Spirituality*.